

FIESTA DE SAN MATÍAS

Día del Apostolado Seglar

Hermanos:

Mañana se celebra en todas las diócesis de España el día del Apostolado Seglar con motivo de la fiesta de Pentecostés. Nosotros lo hemos adelantado a la mañana de este sábado para propiciar una mayor participación de fieles y para peregrinar a la catedral, entrar por la puerta santa y celebrar el Jubileo de la Misericordia.

Coincide que la iglesia celebra en este día la fiesta del apóstol San Matías, elegido para ocupar el puesto de Judas, el traidor. Matías fue uno de aquellos testigos de la resurrección de Jesús que convivió con él, escuchó de sus labios la Buena noticia del evangelio, contempló sus milagros y vio cómo lo maltrataron y colgaron de la cruz. Matías es elegido apóstol después de orar al Señor pidiendo la asistencia del Espíritu Santo y echando a suertes entre José Barsabá y Matías. Queda claro, pues, que el apóstol ha de ser ante todo testigo de la resurrección del Señor, elegido por el Espíritu Santo, acompañado por la oración de la iglesia y aquel que ha estado con el Señor, sabe escuchar su palabra y conoce sus signos.

Una de las notas de la Iglesia es la apostolicidad. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que "Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los Apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es "enviada" al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. "La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado". Se llama "apostolado" a "toda la actividad del Cuerpo Místico" que tiende a "propagar el Reino de Cristo por toda la tierra" (AA2).

Por tanto, todos los bautizados reciben del mismo Señor la fuerza del Espíritu Santo para realizar la misión de propagar el Reino de Cristo por toda la tierra en comunión siempre con aquellos que son elegidos sucesores de Pedro y de los demás apóstoles. Esta vocación apostólica que está en el corazón de todo cristiano es necesario despertarla y desarrollarla para que dé fruto. Hoy es muy urgente ayudar a los bautizados y confirmados a descubrir el gran don que el

Señor ha depositado en sus corazones para que puedan disfrutar de la vida de la gracia del Reino de Dios y lo extiendan por el mundo con su testimonio de vida.

¿Cómo hacer crecer en cada bautizado la conciencia de su ser y misión en la Iglesia y en el mundo? El Concilio Vaticano II y el Magisterio de los Papas y obispos han indicado distintos modos para despertar y alentar la vocación apostólica de todos los bautizados, especialmente de los fieles laicos.

El Papa Francisco nos propone en la Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium* algunas formas para renovar el espíritu misionero y apostólico de todos los fieles.

- “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más...La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. (EG 264)

-En segundo lugar nos dice que “hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.” (EG 268)

-En tercer lugar nos indica que “para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente.”

-Por último el Papa nos habla de la oración de intercesión como lo hacía San Pablo por todos aquellos que habían recibido de sus labios la Palabra de Dios y se mantenían fieles a ella (EG 280)

He aquí todo un programa de vida apostólica para renovar la misión en cualquier lugar del mundo: amar a Cristo y sentirse amados por él, amar al pueblo, confiar en el Espíritu y orar intercediendo por los demás.

Queridos hermanos: los fieles cristianos laicos que habéis descubierto en vuestra vida el amor de Cristo y su infinita misericordia

manifestada en su muerte y resurrección tenéis que ayudar a otros cristianos a descubrir cuánto los ama Dios para que se unan a la misión de la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo y destinada a la renovación de la faz de la tierra.

Una de las nuevas obras de misericordia que os propuesto en mi Carta pastoral “Nos basta su misericordia” es la de “colaborar en la consecución de una sociedad más unida, más justa y más fraterna” Es una obra de misericordia que encaja perfectamente con vuestra misión laical en el mundo, con vuestra forma de participar en el sacerdocio común de todos los fieles que brota del Corazón de Cristo, único Sacerdote. Vosotros con vuestro testimonio en la familia, en el trabajo, en la construcción de la vida social y cultural estáis llamados a llevar al mundo la misericordia de Dios al corazón de la sociedad para que, como un fermento, sus estructuras no pierdan de vista que han de estar al servicio del hombre, de su vida y dignidad, de su desarrollo integral y de su calidad de vida espiritual y material.

Todos somos conscientes de la urgencia que tiene nuestra sociedad española de dirigentes sociales y políticos que devuelvan la confianza al pueblo tan desanimado por los casos de corrupción, violencia, intolerancia, concordia para solucionar los problemas, paro y frustración como consecuencia de la crisis moral y económica. Los cristianos laicos, desde vuestra vocación podéis propiciar, como se hizo en otras épocas recientes de nuestra historia, un ambiente de unidad, de justicia y de fraternidad.

Encomendemos a la Virgen María y a los santos apóstoles los fieles laicos de nuestra diócesis y su misión apostólica para que movidos sólo por el amor a Cristo y a su pueblo den fruto abundante con la ayuda siempre presente del Espíritu Santo.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga